

# ***Afrocubanas. La Revista***

No. 8, Nov. 2021

## **Equipo de redacción**

Marlihan López

Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramirez

Adonis Sánchez Cervera

## **Diseño**

Quepar Creativo

## **Edición**

Xenia Reloba de la Cruz

## **Nota editorial**

### **Contar desde la periferia**

Este primer año de *Afrocubanas. La Revista* culmina con un número variado y sinuoso como la cifra que lo nomina y los cambios, crecimientos y retos que han supuesto estos 14 meses de trabajo. Vaivenes usuales en una joven publicación que intenta colocar temas usualmente ubicados fuera de los intereses hegemónicos o que proponen acercamientos (aún) periféricos a ciertas problemáticas.

Este número supone también la consolidación de propuestas oportunas sobre temas cada vez más actuales, entre ellos, sororidad, violencia de género y racismo.

Sororidad es uno de los conceptos medulares de los feminismos. Sin embargo, diseccionarlo, ponerlo encima de la mesa puede ser considerado un deporte extremo, al mismo tiempo que constituye una buena manera de acercarse a la justicia que la sororidad implica. Bienvenido entonces el texto de la activista Marlihan López, con el cual se inicia como colaboradora y editora de *Afrocubanas*.

Haydée Arteaga, «La Señora de los Cuentos», vuelve a *La Revista*, esta vez en una especie de interlocución entre Reinier Pérez-Hernández, Xiomara Calderón Arteaga y Alejandro L.Fernández. Es más, este número pretende ser un homenaje a quien contribuyó decisivamente a la cultura nacional, regando la semilla cuentera por doquier. ¡Igbae, Maestra! ¡Que siga Ud. encontrando la Paz!

La poesía es una prioridad para *Afrocubanas*, que en esta edición se acerca a la obra de la escritora Odette Alonso, una de las voces imprescindibles del género en Nuestra América.

La violencia de género es otra de nuestras preocupaciones permanentes. Es por ello que el texto sobrio y conciso de la abogada Melissa Hernández Romero nos viene como anillo al dedo. Cuando logremos comprender el rol que jugamos en la reproducción de la violencia de género, mecanismo en que se incluyen los medios de prensa, podremos comenzar a establecer maneras de relacionarnos con las víctimas de la violencia que no las expongan a la victimización y, sobre todo, a otra dosis de violencia.

Cierra esta *Afrocubanas* la reseña que sobre el libro *Negra cubana tenía que ser* escribiera la



intelectual Zuleica Romay para celebrar la salida del volumen.

*Afrocubanas. La Revista* se despide así de quienes le siguieron los pasos en este su primer año de vida. Nos vemos en el 2022.

Planeta Tierra, noviembre de 2021.

---

En este número de *Afrocubanas* aparecen los siguientes artículos:

¿Cuáles son los límites reales de la sororidad feminista? por Marlihan López.

Génesis del «testimonio» autobiográfico de Haydée Arteaga

Lilith por Odette Alonso.

7 claves sobre las víctimas de violencia de género por Melissa Hernández Romero.

Negridades indómitas: un alto en el camino de Negra cubana tenía que ser por Zuleica Romay.

## ¿Cuáles son los límites reales de la sororidad feminista?

Marlihan López

La sororidad universal constituye un valor importante en el feminismo; sin embargo, es importante poder cuestionar sus límites reales cuando se tiene en cuenta las dinámicas raciales y de clase presentes al interior del movimiento.

En un contexto en el que se sigue invisibilizando la contribución de las mujeres Negras en las luchas feministas, es válido cuestionarse: *¿qué precio han tenido que pagar estas mujeres para alzar y amplificar sus voces emancipadoras, dentro de un movimiento que sigue centrándose en las experiencias de las mujeres blancas y en una «feminidad» hegemónica que pretende ser universal?* Aunque la participación de las mujeres negras en movimientos feministas no es reciente, ha sido invisibilizada de manera sistemática de la construcción de su genealogía.

Es cierto que el sexismo y la misoginia marcan las experiencias de todas las mujeres. Las mujeres Negras también se enfrentan a la misoginia que se combina con el racismo y reproduce representaciones violentas y perjudiciales de ellas. No se trata tampoco de querer presentar una imagen homogénea y universal de la mujer negra que existe y resiste de formas muy diversas. Se trata más bien de identificar los estereotipos que se siguen reproduciendo sobre ellas y que también están presentes en los círculos feministas.

En un contexto en el que las sociedades occidentales, en su pacto con la blanquitud, valoran, elevan y protegen la «feminidad» como blanca, vulnerable y frágil; las mujeres Negras se sitúan en una dicotomía (ser mujer y ser negra) al transgredir estas categorizaciones reservadas a las mujeres blancas. ¿Cómo se refleja esta dicotomía en un contexto de conflicto y tensión en los espacios feministas donde las mujeres negras pierden el derecho a esa «feminidad universal» y son asumidas en el papel de agresoras? Cuando las mujeres denuncian el sexismo en ámbitos públicos mixtos (no reservados a mujeres), se les considera histéricas o demasiado sensibles, mientras que cuando se trata de hablar contra el racismo en círculos feministas mayoritariamente blancos, las mujeres Negras son vistas como agresivas e intimidantes.

«¿Qué mujer aquí está tan enamorada de su propia opresión que ya no es capaz de ver la huella de su talón en el rostro de otra mujer? ¿Qué mujer aquí utiliza su propia opresión como su boleto a las filas de los justos, lejos de los vientos helados del examen de conciencia?»

*Audre Lorde, The Uses of Anger. Women's Studies Quarterly, 25(1/2), 278-285.*

Los lugares de trabajo y el activismo feminista reservados a mujeres deberían ser un refugio contra el sexismo y la opresión a los que se enfrentan ellas en contextos mixtos. Sin embargo, para muchas mujeres Negras, estos lugares de activismo y trabajo son a menudo espacios inseguros y violentos donde sus reivindicaciones pueden ser percibidas como demasiado agresivas y peligrosas. En estos contextos, hablar del racismo y de la supremacía blanca, es visto como un acto dirigido a dividir e incluso diluir el movimiento. Como mujeres, si queremos formar parte de esa hermandad universal, estamos obligadas a dar prioridad a las luchas «unificadoras» que centran las experiencias de las mujeres blancas. Sin embargo, no se trata de segregar el movimiento. De hecho, la segregación siempre ha estado presente en estos espacios, en un contexto en el que las mujeres negras siguen siendo excluidas de los espacios de decisión y ausentes de los debates feministas importantes. Por demás, el feminismo es un movimiento en el que el discurso dominante todavía coloca a las mujeres negras en una posición de tutela, en la que solo tenemos derecho a existir como sujetos pasivos cuando se trata de ser salvadas por el feminismo universal.

Es probable que muchas mujeres no se identifiquen con este texto. Habrá incluso quien denuncie este texto como divisivo e identitario. Esto no es una fuente de preocupación. Este texto se dirige a las mujeres Negras que a menudo se sienten excluidas de un movimiento que quiere universalizar sus experiencias y pretende silenciar sus voces emancipadoras con el pretexto de no

causar división.

La movilización feminista seguirá fragmentada mientras el feminismo institucional siga silenciando las voces emancipadoras que denuncian la supremacía blanca y la colonización. Si queremos construir una verdadera solidaridad entre los movimientos feministas, debemos abandonar una visión universalista y hegemónica de la «feminidad» y del «feminismo blanco» y acoger el potencial de un feminismo, descolonizador, antirracista y emancipador.

---

### **Bibliografía**

Almeida, J. (2019a). "Les limites de la strong black woman" [Blog article] on *jdealmeida.com*. 14 March 2019.

Hall, S. (1997). *Culture, media and identities. Representation: Cultural representations and signifying practices*. England: Open University Press.

Lorde, A. (1981). The Uses of Anger. *Women's Studies Quarterly*, 25(1/2), 278-285.

## Génesis del «testimonio» autobiográfico de Haydée Arteaga

Reinier Pérez-Hernández

*En octubre de 2019 recibí el libro **Haydée Arteaga: raíz siempre viva. Biografía de una mujer centenaria** (La Habana, Ediciones Boloña, 2018). Uno de sus autores, Alejandro L. Fernández, viejo amigo de la universidad, me lo había enviado porque sabía de mi interés en las autobiografías y memorias cubanas. Y he aquí ante mí la memoria, los recuerdos de una mujer negra cubana que, nacida en 1915, encontró a través de la palabra y de la oralidad las formas de una cultura y de un hacer cultura que bebe de todas las tradiciones que han confluído en la Isla. Ya ella no se encuentra físicamente. Falleció el año pasado, el 22 de mayo, en La Habana a los 105 años de edad. Por suerte sus recuerdos nos llegaron a tiempo, no se perdieron como los de aquella otra mujer centenaria que en los sesenta fuera descartada en provecho de la figura heroica del «cimarrón» Esteban Montejo. Y esos recuerdos se han salvado gracias a la labor de su hija y de su nieto. En una especie de vocación dialógica, los tres unen sus voces y desentrañan el pasado familiar y social, los tiempos que a Haydée Arteaga le tocó vivir.*

*En primera persona, el libro cuenta la vida de una mujer de renombre dentro del panorama cultural cubano por su papel e involucramiento dentro del movimiento de narradores orales cubanos, y por su larga carrera como narradora oral y trabajo con los niños. Su publicación es, sin duda alguna, una enorme contribución a las escrituras y narrativas de vidas cubanas, en especial de su comunidad afrodescendiente femenina, que cuenta con poquísimas publicaciones, entre las que destacan «Memories of a Black Cuban Childhood»(1978), de Lourdes Casal; Reyita, sencillamente... (1997), de María de los Reyes Castillo; o El arte para mí fue un reto (2004), de Elvira Cervera. En febrero de 2020 tuve la oportunidad de encontrarme con Xiomara Calderón Arteaga, la hija de Haydée y la otra autora del libro. Me interesaba conocer en su propia voz cómo fue la génesis del libro. Unos meses después, en abril de ese mismo año, le envié a Alejandro un cuestionario sobre el mismo tema, ya que deseaba tener también su perspectiva. Después que transcribí las palabras de Xiomara, les agregué entonces las respuestas de Alejandro como notas al pie y como complemento al relato de Xiomara. Y entre él y yo editamos finalmente este texto, que surgió de una conversación en un patio de la Habana Vieja y que ahora ponemos a disposición de los lectores.*

Reinier Pérez-Hernández

¿Cuándo comenzó la idea de hacer el libro? Haydée era una persona muy pública, y las personas se entusiasmaban con ella. Varias personas, no solo cubanas, tenían la idea de hacer algo sobre su vida y me exhortaron a escribir un libro sobre ella. Pero el tiempo iba pasando y aquello no se acababa de materializar. En el camino me di cuenta de que mami iba a teniendo más años. ¿Hasta cuándo iba a durar?, no lo sabía todavía. Un día se me ocurrió la idea de empezar a preguntarle sobre su vida, a conversar. Estábamos solas y ella empezó a contarme sus cosas. La detuve, tomé una libreta y anoté todo lo que me decía, lo más importante. Cuando se entusiasma a hablar –es una narradora nata–, empieza a decirte todo. Fue así como comencé poco a poco a escribir lo que me contaba: dónde estuvo, los cuentos, los momentos que tuvo con su abuela. Al principio intenté usar una grabadora, pero no me funcionaba<sup>1</sup>. Así que seguí con ese método durante años. Ella contaba y yo anotaba sus historias.

De modo que el proyecto del libro, que no me lo había propuesto directamente, fue saliendo solo. “Voy a escribir un libro”, me dije un día y hablé con Alejandro, porque creo que lo necesitaba. Él me hacía falta porque él conocía todo lo que es el proceso histórico. Así que le pedí ayuda. Él se ocuparía del contexto histórico de las épocas donde acontece el desarrollo personal de Haydée; yo, del proceso de investigación biográfica, procesamiento de la información y su transcripción. Así es como la mano de Alejandro está en todas las notas al pie y la conformación del discurso armónico entre texto e imágenes. Él les dio a las etapas sus condicionamientos sociales, aclaró los nombres de los distintos personajes que están nombrados por ella e indagó sobre los diversos

eventos de Haydée. En todo eso que es el material histórico del libro está su mano.<sup>2</sup>

Realmente no me acuerdo ahora cuándo comenzó exactamente, pero creo que lo inicié hace cerca de diez años. Creo que Alejandro estaba para Venezuela en el año 2009 y yo estaba mucho más pendiente de Haydée.<sup>3</sup> Sé que teníamos una intimidad porque me acuerdo de que empezamos en el Cerro, ella empezó a hablar y eso a mí me fue estimulando. Uno puede pensar que haya puesto alguna resistencia, pero no, o no del todo.<sup>4</sup>

Me hizo objeciones a que yo pusiera en algún lugar determinados aspectos y momentos de su vida. Todo parecía indicar que tendría que omitir detalles, pero con el tiempo la fui convenciendo de que era parte de su vida. Había personas que ella nombraba y que no debían aparecer, pero ya no creo que existieran en realidad. Ya habían pasado muchos años, por lo tanto, la fui convenciendo paulatinamente. Tampoco quería contar la historia del novio, del amor antes de casarse, porque la esposa de esa persona existía. Ella fue muy cuidadosa, hasta que yo insistí.

Pero qué pasa, Haydee tiene un tono, tiene una manera de hablar, de expresarse, que yo no quería que se perdiera. Esa sencillez suya yo no quería que se perdiera. Mami es muy intelectual, pero con sus propias palabras. Es una gente muy espiritual, y eso yo quería que estuviera en el libro. Alejandro, formado por el rigor de la academia y la investigación, me llevaba a veces a otro punto, y esas eran discusiones fuertes entre él y yo cuando empezamos a preparar el libro en Alemania, que fue donde aprovechamos el tiempo para poder darle carácter al relato. Llega un momento en que él me dice que lo iba a dejar como yo quería, como yo decía. O a veces me convencía y cambiaba algunas palabras por otras, de acuerdo con lo que fuera. Me enseñó muchas cosas gramaticales que yo no manejo de la misma manera que él lo enfocaba.

De ese modo supe que yo ya podía hacer el libro. Hubo una persona en el camino que me dijo que quería hacer una publicación de Haydée, pero yo le dije que no. Pues ya yo estaba determinada y sabía que podía hacerlo. Hubo una etapa de la historia de Haydée que me fue muy difícil. Una etapa de su historia que me fue difícil entenderla. Yo viví con ella ese tiempo, pero yo iba a mi mundo, a mi trabajo, a mi línea, no a las de ella. La ayudaba y apoyaba, pero ella vivía su vida y yo la mía. Me di cuenta entonces de que en un periodo determinado ella había hecho tantas cosas que a mí me era imposible saber que una persona podía haber hecho todo lo que hizo y eso me trabó la línea evolutiva de su trayectoria. Tuve que buscar a testigos de esa etapa para averiguar cómo es que ella pudo haberlo hecho y si realmente lo había hecho para evitar cierta desviación que la memoria de una persona mayor de edad pudiera generar.

Empecé a investigar y a reunirme con muchas de las personas que la conocieron y eso me fue dando el *background* de que ella en ese periodo de su vida se convirtió en un ser especialísimo por sus disímiles actividades y responsabilidades. Viajaba y hacía eventos y cambiaba y creaba. Su vida fue muy activa; nunca perdió el tiempo. Un día estaba en la Sierra Maestra a las 10 de la mañana y a las 5 de la madrugada del día siguiente estaba saliendo para México. En los años sesenta y setenta ella vivió una vida muy intensa. Después de pasar por varias formaciones profesionales en la Biblioteca Nacional, que la ayudaron a perfeccionar su naturaleza propia como narradora, la vida le dio la posibilidad de estar en el Provincial de Cultura, en el Departamento de Cultura, y formó grupos de trabajo con los narradores orales. Fue entonces que crea e impulsa el movimiento de narradores orales en el país, aspecto que yo quería dejar claro para el proceso de fundación del Movimiento de la Narración Oral en Cuba, pues la gente olvida con el tiempo su evolución. El movimiento lo empezó Haydée cuando decidió crear y preparar narradores que la ayudaran a hacer el trabajo que ella quería: ir a círculos infantiles, a las escuelas, a los hospitales, a la Sierra Maestra... a todos los lugares, y darles a los niños, sobre todo, cuentos, todo lo que debía saber el niño y esa poesía interna que tienen los cuentos que estimulan la imaginación infantil.

Como he contado, muy al principio le pedí que me escribiera un poco de las cosas que habíamos hablado. Se sentó por la mañana muy temprano y me escribió. Esos papeles todavía los conservo. Entonces eso lo fui conjugando con mis notas, y fui escribiendo. Pero ocurrió que mientras seguía conversando con ella y leyendo las notas, fueron aflorando mis relaciones con ella, esas cosas que nadie cuenta, que tienes con tu papá, con tu mamá, y me fui acordando de momentos de nuestra

vida, de hechos triviales que muchas veces uno no tiene en cuenta pero que son parte de la vida de la persona. Ahí es cuando empiezo a contar historias que sucedieron entre mami y yo, historias que nadie más sabe y que las intercalo en el libro. Entonces decidí también incluirme yo como voz de la narrativa.

Alejandro y yo contamos la historia que nos contó Haydee, pero hubiéramos querido que Haydée apareciera también como autora. Se lo planteamos a la editorial, pero decidieron que metodológicamente no correspondía. Ella es la voz principal de todo el libro, porque está contado en primera persona, y porque yo quería que ella contara; pero la historia está contada a través de la mirada de nosotros, que fuimos los que organizamos todo.<sup>5</sup> Quizás Haydée lo hubiera dicho de otra manera, pero nosotros estamos diciendo con nuestra voz lo que percibimos que ella nos dijo. Eso ocurre sobre todo en la primera parte del libro. Por eso es que desde la perspectiva de Haydée nos convertimos en sus biógrafos. Esos biógrafos que ella menciona en el libro somos nosotros dos, su hija y su nieto.

Para terminar, tengo que decir que yo no tenía conciencia de lo que estaba haciendo. Yo estaba tan absorta en mi trabajo teatral que empecé el proyecto por la trascendencia de nuestras conversaciones. Se quedaron muchas cosas por decir en esas 143 páginas.<sup>6</sup> Ahí está lo más importante y lo más destacado que encontré en los hechos y en su vida. En este momento hay una serie de papeles guardados –son cinco cajas– que yo pedí que me los clasificaran. Alejandro quería que yo se las diera a la Biblioteca provincial. Así lo tiene una institución. Pero yo voy a dividirlo en dos grupos. Esos papeles tienen cuentos, poemas, pensamientos, hablan de autores, de literatura, de seres de la cultura. Yo voy a hacer ese trabajo. Y uno lo voy a guardar para mí, para luego hacer como un segundo libro de Haydée, que lo escribió todo, cada viaje, hasta un diario, y tiene un libro inédito como narradora en el que está todo el proceso histórico del movimiento de narradores orales. No es de cuentos, es de todos los sucesos que ocurrieron. Y tiene también diarios de cada viaje.

---

[1] Generalmente se realizaron las entrevistas de forma informal para la recogida de la información. El trabajo con grabadora no se pudo llevar a cabo, lo que limitó el potencial del momento *per se*, pero aportó la necesaria materia prima del libro. [Todas las notas son de Alejandro L. Fernández (N. de RPH.)].

[2] Xiomara intervino como investigadora en acopiar toda la información, la transcripción y la propuesta de montaje de los capítulos en tanto yo trabajé la recreación alrededor de las distintas etapas, la riqueza colateral de los análisis, la claridad narrativa del testimonio para el lector y la inclusión de las fotografías de Haydée. Además, ella creativamente “tejió el relato” de la voz y las voces, algo que nunca se me hubiera ocurrido como autor. Su propuesta de la biografía desde diversos ángulos aportó notablemente a la trayectoria de la protagonista, pues su narración se legitima a nivel personal, familiar, social y laboral por el conjunto de voces articuladas en el libro. Yo me encargué de conformar y tejer el producto de la versión final.

[3] Fue un proyecto de cinco años, donde Xiomara protagonizó años antes la primera etapa de la recogida de información y yo la “puesta en escena” del texto como discurso para el lector. Su proceso de creación fue el siguiente: en los años 2011-2013 ella me presentó sus inquietudes por la posibilidad de acometer y profundizar su cuestionario para el proyecto de libro sobre los recuerdos testimoniales de su madre. Ya ella tenía desde el 2009 parte inicial de los datos, resultado de sus charlas y conversaciones. Por ser su primer proyecto de investigación sin experiencia anterior se acometió el trabajo mediante entrevistas, realizadas en su mayoría por ella, la mayoría de carácter abierta y espontánea, en la que la protagonista narraba sus vivencias según el tema y sus recuerdos. A partir de ese tiempo, desde 2012 hasta agosto de 2013, siempre le sugerí a Xiomara los posibles temas a explotar con la testimoniante. A mí como investigador me llamaba la atención la actuación personal en determinados eventos político-sociales asociados con temas como racismo, educación y sociedad. Entre 2013-2015 las entrevistas fueron transcritas y desarrolladas en forma de un incipiente manuscrito donde la voz de la protagonista se cruzaba con

otras voces familiares, como la propia Xiomara junto a las amistades y colaboradores. En 2015 Xiomara me presentó en Alemania su primera versión del texto. De ahí en lo adelante mi trabajo consistió en darle al texto la forma discursiva, además de la contextualización histórica de las épocas, selección e inclusión de las fotos, las correcciones y el formato bibliográfico. En el texto apenas hay referencia de fuentes bibliográficas sobre la autora como trabajo investigativo. Se consultaron algunas entrevistas publicadas, pero muy sintéticas. Lamentablemente no pudimos acceder al trabajo de campo que en 2002 realizara la estudiante de la Licenciatura en Historia Kenia Breal, tutorada entonces por el Dr. Constantino Torres, del Departamento de Historia General de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Por lo tanto, partimos casi de cero a pesar del reconocimiento público de Haydée Arteaga. Fue un trabajo mutuo donde Xiomara y yo aprendimos ambos de la voz de la protagonista. Posteriormente coordinamos la búsqueda de una nueva revisión de estilo por dos correctores –Esteban Llorach y Yaimara Dupuy– antes de la presentación final a las editoriales. Se presentó al Instituto Cubano del Libro, que se encontraba en proceso de “cambio de gobierno”, y posteriormente en 2018 por sugerencia de la Dra. María del Carmen Barcia contactamos a Mario Cremata, director de la Editorial Boloña, vinculada a la Oficina del Historiador, que finalmente nos entregó desde el principio todo su apoyo. Cremata conocía personalmente a Haydée y su estrecha relación con Eusebio Leal.

[4] Siempre hay resistencia entre el mito de la figura pública ya reconocida que fue Haydée Arteaga y la mujer imperfecta que transitó durante muchos años con mucho trabajo desde sus iniciativas individuales hasta el reconocimiento institucional. Fueron años de mucho bregar para imponerse como referente del trabajo y promoción de la lectura y la cultura. Recuerdo que me llamaba la atención la cierta ausencia documental del recorrido de su formación profesional, pues no teníamos copia de títulos, certificados ni clara referencia, producto de la vorágine de las épocas y cambios de sistemas sociales. Cuando triunfó la Revolución, ya era una mujer adulta con experiencia y trayectoria formativa. Muchos documentos quedaron extraviados y lamentablemente no pudieron recuperarse. Igual me pasaba con su estrato social en una sociedad racista, machista y adversa para la mujer negra doblemente discriminada, luego beneficiada por el proyecto social posterior de los años sesenta. Había cierta resistencia en el manuscrito a revelar tales procesos y Xiomara no tenía la información exacta en sus apuntes, lo que podía generar dudas en el lector. Finalmente encontramos un equilibrio en la redacción gracias a la revisión del texto. Claramente Haydée Arteaga se reinventó como protagonista de su historia de vida que con los años ganó notoriedad pública como personalidad cultural. Para el momento de la redacción del libro, ya ella era Haydée Arteaga, la Señora de los Cuentos. Por ello buscamos la coherencia entre el mito y la persona.

[5] ¿Cómo armonizamos las voces y qué papel desempeñó cada uno? Abuela fue siempre la primera voz y Xiomara, su intérprete. Luego las voces de Xiomara y la mía buscaron la armonía del relato para reflejar la historia de la testimoniante. No fue fácil la traducción de la voz de Xiomara que a su vez medió entre las voces de Haydée y la mía. Aprendimos mucho mutuamente y yo reencontré a Haydée en mis propios recuerdos. Es un acercamiento diferente al pasado cuando median condiciones emocionales que deben ser plasmadas en forma discursiva.

[6] El texto puede volverse a escribir de muchas maneras, pero estamos muy satisfechos con el resultado, sobre todo porque queríamos publicarlo en vida de la autora, que ya pasaba de los 98 años cuando se acometió la tarea hasta que salió a la luz. Esa voluntad de publicación “en vida” dejó posiblemente afuera la atención de muchos detalles, como las etapas y los recuerdos con Raúl, el esposo de Haydée, que vivió al lado de su carrera, él era pescador de *hobby*. También los recuerdos de otros familiares, como sus nietos, así como la profundización de los años cincuenta y sesenta, en los que se potenció su trabajo, entre otras aristas. Pero el producto final de alguna manera recogió todas esas facetas siempre sensibles de nuevas miradas e interpretaciones. Ahí está el libro y su constancia en la historia de la mujer negra en Cuba.

Artículo escrito en coautoría con Xiomara Calderón Arteaga y Alejandro L.Fernández.



## **Lilith**

**Odette Alonso Yodú**

Su piel morena  
brillante de sudor  
es el principio de todos los caminos.  
Me cabalga esa potra  
me pone en el ombligo su perla reluciente  
la hunde con el dedo  
suelta la carcajada.  
Estalla el aposento en mil haces de luz.  
Ella recoge la túnica del suelo  
traspasa los umbrales  
se pierde entre mis ojos.

## **7 claves sobre las víctimas de violencia de género**

Melissa Hernández Romero

1. El estado emocional o mental alterado de una víctima de violencia de género no la hace menos víctima.
2. Una víctima de violencia de género puede exhibir un comportamiento agresivo y seguir siendo la víctima en la relación.
3. Una de las estrategias que usan quienes agreden para restarle credibilidad a sus víctimas es provocar situaciones y una vez la mujer/persona pierde el control, la presentan como loca, violenta y agresora.
4. Es impropio requerirle absoluta pasividad a quien se encuentra en un escenario de violencia.
5. No tiene sentido requerirle salud mental y emocional a quien está «bajo fuego».
6. En los casos de violencia de género existe una relación de poder ejercido por parte del agresor contra su víctima. Imagínese que todo esto ocurre desde el Pepe el panadero hasta Yuyo el Campeón Boxeador. Imagínese todo de lo que puede ser capaz un campeón con acceso a los medios y relacionistas públicos.
7. La prensa y todos quienes hacen eco siempre sospechando de las víctimas forman parte de la propia violencia de género.

## **Negridades indómitas: un alto en el camino de Negra cubana tenía que ser**

Zuleica Romay

Casi quince años después del nacimiento de *Negra cubana tenía que ser*—primer blog afrofeminista cubano—, la editorial Wanáfrica nos entrega algo más de sesenta textos, seleccionados de entre los cientos que han sido publicados en la bitácora de Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez.

Intencionalmente, mi presentación no etiqueta como antirracista “el blog de Sandra”, como muchos le llaman, porque considero que en esta autora tal cualidad es sintetizada, y a la vez trascendida, por un potente discurso feminista que interpreta y da cuenta, desde la sensibilidad de las mujeres negras, de la diversidad experiencial afrodiaspórica.

Organizado en cuatro secciones que parecieran anunciar cierta unicidad temática: *Yo, negra cubana; Otra Cuba es posible; Elles; y Negritudes*, este libro se distingue por su entramado argumental, por su capacidad para retar a nuestra mente —que sabemos entrenada para etiquetar y clasificar incluso de forma inconsciente—, con una polifonía cimarrona en la cual Cuba y su diáspora, la negritud, el feminismo negro y las identidades de género infiltran todos los textos, intersectándose constantemente.

Hildelisa, la madre, encabeza la primera sección, en la que nos serán presentados Juan (el padre biológico); Izquierdo (el tío-padre adoptado en la infancia); las abuelas, cuyas huellas resplandecen en brevísimas y conmovedoras semblanzas; y Gema, la inolvidable y más preciada joya de su corazón. La calidez de las páginas iniciales prepara nuestra inmersión en los afectos, filiaciones, compromisos y posicionamientos ético-políticos de esta mujer, a través de textos que resumen una trayectoria vital desde los saberes y las aspiraciones de la madurez.

En lo adelante, ella se hace acompañar de amigas, “manas”, cómplices y aliadas que nos cuentan, en primera o tercera persona, sus historias inacabadas y abiertas, como el vuelo de un ave que pasa. El tono ya no es tan íntimo y la textura puede ser narratológica, testimonial o reflexiva, pero el discurso, signado por la pasión y el compromiso, resume los sueños y proyectos, las angustias y rebeldías de personas a las que esta obra pone en relación, aunque algunas de ellas nunca llegarán a conocerse.

En este, su primer libro, Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez realiza una crítica sistemática a los subterfugios empleados por el colonialismo y sus ideólogos conscientes e inconscientes, para prorrogar matrices culturales que garanticen el ejercicio del poder poscolonial: adulterar el lenguaje, asordar las voces, expropiar los atributos identitarios y secuestrar la experiencia de personas consideradas subalternas, en particular mujeres, afrodescendientes y migrantes.

Con agudeza y precisión, como quien retira las capas de una cebolla, la autora enjuicia algunos de los más antiguos lastres de nuestra convivencia societal, entre ellos: la permisividad frente a la violencia machista, sea de naturaleza emocional, psicológica o simbólica; la legitimada dictadura de los referentes estéticos eurooccidentales; los naturalizados procedimientos de cosificación de las mujeres; y las ataduras implícitas en los estereotipos sociales que nos imponen la maternidad como destino y el cuidado familiar como misión intransferible.

Transformar tales prácticas sociales resulta tarea ardua en un país donde la escolaridad promedio de las mujeres supera los once grados, y estas representan más del 66% de la fuerza técnico-profesional y del 53 % de los integrantes de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Porque tan grandes conquistas de las féminas en Cuba han debido sobreponerse a una homolesbotransfobia socialmente internalizada, que prorroga el higienismo decimonónico con juicios estigmatizantes sobre la sexualidad no binaria y cobra su osadía a las que muestran cualidades culturalmente atribuibles a los hombres.

Así, quienes manifiestan asertividad, firmeza de carácter, independencia y liderazgo son calificadas como rudas, marimachas o lesbianas por buena parte de los hombres y no pocas mujeres, sin otro asidero que una estereotipia de género profundamente arraigada en el paradigma civilizatorio heteropatriarcal.

Desde una cercana lejanía que le provee mayor amplitud de miras, Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez se ha implicado con teorizaciones propias en el debate racial cubano durante los últimos tres lustros. En el conjunto de reflexiones, entrevistas y testimonios que esta obra entreteje, hallaremos elementos para entender mejor el carácter estructural del racismo, la pertinencia de las políticas de acción afirmativa, los avances y retos del activismo y el artivismo cubanos, la inalienabilidad del matrimonio igualitario, y el retroceso social implícito en la creciente asimetría de la ocupación y el uso del espacio urbano en la Isla.

La reproductibilidad de las ideologías racistas requiere modelos conductuales que socaven la autoestima de los afrodescendientes, demeriten su historia y difuminen el componente racial de circunstancias y procesos propulsores de desigualdad. En el caso de Cuba, la legitimación social de un canon estético excluyente, la asunción de presuntos atributos de la blanquitud como símbolos de prestancia y éxito social, y el fomento de una casta de afrodescendientes "excepcionales", sin compromisos personales con la lucha contra el racismo, son algunas de las trampas que acechan nuestro andar.

La causa antirracista cubana exige trascender las minoraciones y silencios de la historia oficial –la que se enseña en las escuelas y que los medios difunden– y transformar radicalmente una institucionalidad que actúa como contrapeso, no como contexto, de la acción ciudadana gestada desde abajo. En similar sentido, es preciso cuestionarse la efectividad de criterios de representación política que politizan el color en clave de gratitud eterna a la Revolución, obviando que los "agradecidos" constituyen mayoría de todos los colores, a la par que lo despolitizan, induciendo en los afrodescendientes socialmente influyentes el tipo de contención que el colonialismo codificó en la expresión "darse su lugar".

Estos y otros problemas aflorarán a nuestra mente mientras leemos la afilada prosa de Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez y apreciamos la similitud de las coartadas y estrategias de simulación del racismo en sociedades con sistemas sociopolíticos y ordenamientos institucionales bien distintos, pero con jerarquizaciones socio-raciales comparables.

Tan inusualmente amplia perspectiva no deriva únicamente de la ubicuidad que la red de redes confiere a sus usuarios, sino, además, de la vivencia diaspórica de quien escribe: una migrante que observa, escucha y convive con otros migrantes y que, durante ese proceso, adquiere experiencias vitales caracterizadas por la riqueza y permeabilidad de lo universal/diverso, sin recusar su fe y la devoción por sus orishas, ni abjurar de su música y su memoria sensorial.

En estos tiempos de escritura abreviada y negligente, celebro la obsesión por el lenguaje que la autora profesa, un desvelo no adscrito a la legimitidad semántica de la academia, ni a la severidad de la cultura *woke*. Ella respeta usos lexicales de algunos de sus interlocutores que, en otros contextos, o en estas mismas páginas, juzga discriminatorios, porque su exigencia de desterrar las "no palabras" –esas que resultan vejatorias e inhumanas– descansa en el amor y la inclusión.

Creo que estamos ante un libro-ariete, sumamente oportuno para golpear contra las murallas del racismo, en Cuba y el mundo; un texto que trasciende las problemáticas sociales de la Isla y extiende, a los que vivimos en ella o para ella, el horizonte de las luchas posibles. Por su calado, tono y su textura los argumentos expuestos por Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez en *Negra cubana tenía que ser* serán compartidos o rechazados, difundidos o contrariados, pero es poco probable que sean ignorados. A estas alturas, lo único que no podemos permitirnos es que alguien crea que es mejor callar.

En la Esquina de Tejas, La Habana, abril de 2021.